





S. AGUSTIN,  
LA CIUDAD  
DE DIOS.

I



BR65  
.A64  
E8  
v. 1  
1793

008005





1080014545

*Copi. XIX*

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

qui

LA CIUDAD DE DIOS  
DEL GRAN PADRE DE LA IGLESIA  
SAN AGUSTIN.

220.6  
A.

LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE

Y DOCTOR DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN,

OBISPO DE HIPONA,

DIVIDIDA EN VEINTE Y DOS LIBROS,

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

Por el Doctor Don Joseph Cayetano Diaz de Beyral  
y Bermudez, del Gremio y Claustro de la Real Universidad  
de Huesca, Opositor á sus Cátedras de Leyes y Cánones,  
Individuo del Estado de Caballeros Nobles  
de esta Corte, &c.

TOMO I.



CON LICENCIA.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1793.

44695

BR 65

. A 64

E 8

v 1

17.93



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

44882

## PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Ya me parece (sabio y amado Lector) estoy oyendo en los ocultos senos de tu corazón, que el importante encargo de publicar una obra original en su clase sobre qualquiera materia, ó traducirla de otro idioma en el patrio, solo debe confiarse al acendrado talento de un hombre formado, meditativo y científico, y no al ardiente, y tal vez limitado entendimiento de un joven, que apenas tiene mas que los cinco primeros lustros cumplidos. Yo ciertamente adoptaria la misma hypothesis, si los principales fundamentos, en que estriba mi corta instruccion, no me sugeriesen la incontestable máxima, de que la erudicion, la sabi-

008005

duría, las virtudes christianas, morales y políticas, y todas las dotes del ánimo, no están precisamente circunscritas y ceñidas á los estrechos límites de una edad crecida. Bien es positivo, que una lamentable experiencia nos demuestra continuamente, que los primeros años de la pubertad hasta la juventud, y aun mas, que debian destinarse á formar el espíritu del hombre (por naturaleza limitado, y sujeto á fantásticas erradas impresiones) en el camino de la virtud, y en la profesion de las artes y ciencias, se pasan entre las mas densas tinieblas, sin conocer apenas otro destino, ni ejercicio que el ocio, la disolucion, y la práctica de los vicios mas detestables. Por este sincero raciocinio, ni pretendo vindicar mi conducta, ni calumniar á otros, pues estoy firmemente

persuadido, de que por lo comun una buena ó mala educacion, emprendida desde los primeros pasos que da el hombre en su infancia, forma sugetos ó virtuosos ó prostituidos en los vicios; y solo es mi ánimo informarte de buena fé de esta circunstancia, para que en su vista tengas la bondad de disimular los defectos que halles en esta traduccion y sus notas.

Tambien advierto, podrás objetarme que mi profesion no es la Teología, á cuya sagrada facultad pertence el exâminar, y discurrir sobre varios puntos contenidos en esta Obra, pero es obvia la solucion; pues aunque mi carrera y estudios están precisamente ceñidos á los conocimientos propios de un Filósofo, de un Jurista, de un Político, de un Canonista y de un Humanista, conocen muy

bien todos los sabios , que un Teólogo , empleado únicamente en entender sobre las cuestiones de su instituto , sin aplicarse á la inteligencia de la Disciplina Eclesiástica , á la Historia universal de la Iglesia , á la comprehension de las lenguas orientales , y á los demas ramos que le estan adherentes , apénas puede dar una concisa y confusa idea de las definiciones de la Iglesia , acerca de todas las materias concernientes al dogma , á la disciplina , á las costumbres , al polytheismo , á las variaciones experimentadas en la República Christiana , al estado político de los Imperios , al curso , fomento y atraso de las ciencias : todos los quales conocimientos puede adquirir un Canonista , aplicado al exámen de puntos tan esenciales , sabiendo al mismo tiempo todo lo mas principal que de-

be saber un Teólogo ilustrado , por la mútua conexiõn que entre sí tienen ambas sagradas facultades : y esta satisfaccion podrá servir seguramente para que te desimpresiones de un error tan envejecido y propagado , por mas que han trabajado las mas doctas plumas en su exterminio , y conozcas por consiguiente , no hay contradiccion en que un Canonista se dedique á fondear , analizar , y explicar los varios puntos dogmáticos , y puramente teológicos , contenidos en esta obra , supuesto que en nada se aparta de sus propias obligaciones.

Esto supuesto diré , sostenido del comun sentir de los Christianos doctos é ilustrados , que las máximas tan lisonjeras como perniciosas de los Novadores del presente siglo , han trazado el odioso proyecto de enervar , y

aun desautorizar todas las producciones literarias de los mas clásicos Padres de la Iglesia Griega y Latina, que desde la primera época del Christianismo se han empleado en el importante ministerio de ilustrar, y dar nuevos realces á las incontrastables verdades del dogma Católico; valiéndose del especioso pretexto, de que casi todos, ó la mayor parte de estos escritos, vieron la primera luz en aquellos lastimosos y oscuros siglos, en que el error y la barbarie dominaban despóticamente sobre los corazones de los hombres. Pero á pesar de tan serias y temerarias declamaciones, los espíritus alimentados con el espiritual nectar de una fé sincera y constante, y adaptándose en un todo á quanto nuestra madre la Iglesia (regida por el Espíritu Santo) nos enseña, y ha sancio-

nado con el sufragio universal de los Padres en sus Concilios generales y particulares, no han podido ménos de confesar la importancia, necesidad y utilidad de estas admirables obras, exágerando con expresiones patéticas y significantes su solidez, energía, claridad y crítica; con especialidad aquellas que fuéron escritas quando ya estaba desterrado el Polytheismo, sosegadas las turbulencias que affligian á la Iglesia y al Estado, y las ciencias gozaban aquella brillantez é influencia benéfica, de que carecian en los siglos del error y de la persecucion.

Sin embargo de la sencillez que incluye este raciocinio, no por eso pretendo elogiar generalmente todos los escritos de los antiguos, mediante á que si ha de procederse con órden y crítica, es indispensable, en el exâmen de

ellos, reflexionar las circunstancias, y alteraciones de cada siglo en el orden político y moral, el incremento ó declinacion que sufrían las ciencias, los errores mas comunes, las preocupaciones, vicios y opiniones que reynaban; en fin, todas las circunstancias que sirven á la ilustracion y veracidad de la historia, y á la série cronológica de los sucesos, para de este modo poder pronunciar con libertad y verdad sobre todos los hechos interpolados ó confundidos, que nos presenta la buena fé, ó la estolidez de muchos Escritores. Sostenido de estos principios incontestables, he delineado el plan de esta obra, que al presente doy al público, y sujeto á la censura de los sabios.

Es innegable que entre los sabios Escritores que ha producido la Iglesia

Occidental en todos los siglos, fué uno en el quarto el gran Padre San Agustin, Obispo de Hipona. Basta pues expresar su nombre, para formar una idea exâcta del aprecio y estimacion que le han grangeado sus selectas obras en el concepto de todos los Santos Padres Griegos y Latinos, contemporáneos suyos, ó que le sucedieron, y de los Escritores tanto sagrados como profanos: en una palabra, no han menester sus escritos de otra recomendacion que el uniforme decreto de la Iglesia, que los ha distinguido con su merecida aprobacion, por las singulares utilidades que de su lectura se habian de seguir á la grey de Jesu-Christo, y á la misma Iglesia en la decision de los asuntos mas espinosos y delicados.

Y aunque es cierto que hace tiempo me propuse la idea de presentar al Públi-

co una Biblioteca Española de todas las vidas, obras y escritos de los Santos Padres Griegos y Latinos, arreglada en todo á la Latina, que en los años pasados publicaron los sabios Padres Benedictinos de la Congregacion de San Mauro (la que les ha adquirido una gloria inmortal por su exáctitud, elegancia en el estilo, método, y veracidad en los hechos) no pude llevar adelante mi proyecto, por hallarme rodeado de las indispensables cargas de la carrera literaria: pasado algun tiempo, y hallándome mas desocupado, emprendí nuevamente esta tarea; pero tuve que suspenderla, sin embargo de llevar traducidos mas de 100 quader- nos, ilustrados con curiosas notas y apéndices, para mayor lustre é inteligencia de esta obra. Los motivos que realmente terminaron mis operaciones

por entónces, y me privaron el gusto de dar al Público Español una obra tan interesante en su propio idioma, fueron las pocas horas que me quedaban libres para dedicarme á un estudio y tarea tan pesada, quebrantos de salud bastante comunes en mí por la delicadeza de la complexión, y continuacion de estudio desde mis primeros años, el mucho tiempo que debe ocuparse en concluir una empresa tan vasta, y el que mas prepondera, esto es, el valor excesivo que debia tener una obra tan voluminosa y sus notas; causa porque era difícil reembolsarse prontamente de las gruesas cantidades, que para este efecto era preciso expender, y en lo que estaba expuesto á notables quebrantos. No obstante, por no malograr los muchos apuntamientos que tenia hechos sobre casi todos los escritos de San